



HIROSHIMA

John Hersey

Traducción de Juan Gabriel Vásquez

Colección Armas y Letras. 184 pp. 17 Euros

TURNER publica por primera vez en español “Hiroshima” del reportero de guerra y escritor norteamericano John Hersey. El libro, que ha vendido más de un millón de ejemplares desde su publicación en 1946, es un referente del periodismo de investigación y un clásico de la literatura de guerra. Apareció publicado en la revista *The New Yorker*, un año después del lanzamiento de la bomba atómica, en agosto de 1946. Considerado “el más famoso artículo de revista jamás publicado”, “Hiroshima” es el único reportaje entre los millares de textos escritos sobre la bomba atómica que describe, a través de los testimonios de seis supervivientes, cómo era la vida para las personas que habían sobrevivido a un ataque nuclear. Hersey se centra en lo que le ocurrió a esas personas antes, inmediatamente después, y en los meses que siguieron a la catástrofe. Tras el impacto que causó su publicación, “Hiroshima” se publica en forma de libro en otoño de ese mismo año, convirtiéndose en un *long-seller*. Cuarenta años más tarde, en 1985, John Hersey regresó a Japón para averiguar qué había sido de cada una de las seis víctimas y añadió a la primera edición un conmovedor capítulo final.

Reacciones tras la publicación de **Hiroshima**

“Cualquier estadounidense que se haya permitido hacer bromas sobre las bombas atómicas, o que haya llegado a considerarlas simplemente como un fenómeno sensacional que puede aceptarse ahora como parte de la civilización, como el avión y el motor a gasolina, o que se haya permitido especular sobre lo que podríamos hacer con ellas si nos viéramos obligados a participar en otra guerra, debería leer a Hersey. Cuando este artículo de revista aparezca en forma de libro los críticos dirán que es, a su modo, un clásico. Pero es mucho más que eso”, *The New York Times*

“El tema es la bomba atómica de Hiroshima; el autor es John Hersey; y entendemos que la revista [The New Yorker] se agotará en la mayoría de los quioscos a las pocas horas de su aparición. De ser así, el público mostró discernimiento. El artículo de Hersey es uno de los grandes clásicos de la guerra”, *New Republic*

“Albert Einstein ha encargado mil copias de la revista...”, *Newsweek*

“Lloré mientras leía el relato de John Hersey [...] Me invade la vergüenza al recordar el espíritu de júbilo [...] cuando volvimos de comer y encontramos a otros que habían vuelto con los primeros números extras que anunciaban el bombardeo de Hiroshima. Esa noche, unos cuarenta de nosotros organizamos a toda prisa una cena con champán [...] Y en ese mismo momento, las víctimas estaban viviendo un horror indescriptible (o más bien descriptible únicamente en el sencillo y directo estilo de reportaje utilizado por Hersey). No nos dábamos cuenta...”, *Carta de uno de los científicos del Proyecto Manhattan a un amigo*

“Nos parece difícil concebir un texto escrito que pudiera ser de más importancia en este momento para la raza humana”, *Harry Scherman, Dtor. del Club Libro del Mes*

“Todo en su libro fue exactamente como él dice que fue. Fue extraordinario ver qué preciso y cuidadoso había sido con los hechos. Cuando vino a visitarme, no sabía que era un periodista [...] así que le di respuestas breves [...] Fue muy interesante ver que él recordaba cada una de las palabras de nuestra conversación de tres horas de duración”, *Dr. Fuji, uno de los seis supervivientes de Hiroshima que hablan en el relato de Hersey*

“En el compromiso intenso pero estrictamente limitado a la realidad de Hiroshima ofrecido por John Hersey era como si los estadounidenses estuvieran diciendo: ‘Ahora nos enfrentamos a lo que hicimos. Nos lo han contado. Hemos experimentado todo su horror humano. Pero debemos proseguir con nuestras vidas. Ahora ya podemos dejar atrás todo esto’, *Paul Boyer en su libro “By the Bomb’s Early Light”, donde compara “Hiroshima” con “La roja insignia del valor” de Stephen Crane*

La publicación de **Hiroshima** en *The New Yorker*

En el verano de 1945, William Shawn, director ejecutivo de *The New Yorker* habló con el reportero y colaborador de la revista John Hersey sobre la idea de publicar un relato que sirviera para ilustrar la dimensión humana de los efectos de la bomba atómica en Hiroshima. A Shaw le causaba estupor comprobar que “en todos los millones de palabras que se han escrito sobre la bomba estaba ignorándose lo que había ocurrido realmente en Hiroshima”. Hersey, quien había cubierto los combates de la guerra tanto en Europa (Sicilia), como en Asia (Guadalcanal) escribiendo artículos para *Time*, *Life* y *The New Yorker*, aceptó la propuesta. Meses después de su conversación con Shaw, pasó tres semanas en Japón, primero haciendo algunas entrevistas e indagaciones en Tokio, y viajando más tarde a Hiroshima para encontrar y entrevistar a supervivientes de la bomba. Aunque había entrevistado a muchas personas en Hiroshima, decidió centrarse en seis “porque habían dado juego en las entrevistas, y no por razones más dramáticas como su cercanía a la zona cero...” Los protagonistas de su relato, supervivientes a la explosión de la bomba atómica, lanzada el 6 de agosto de 1945 eran una oficinista, Toshiko Sasaki, un médico, el Ddr. Masakazu Fuji; una viuda de sastre con sus tres hijos pequeños, Hatsuyo Nakamura; un misionero alemán, el padre Wilhelm Kleinsorge; un joven cirujano, el Dr. Terufumi Sasaki, y un pastor metodista, el reverendo Kiyoshi Tanimoto. Cada uno contó la historia de sus experiencias, comenzando cuando los seis se levantaron aquella mañana, continuando con los días posteriores y concluyendo con la situación de los seis supervivientes varios meses después. “Sentía que lo que me apetecía era escribir sobre lo que había sucedido no a los edificios, sino a las personas”, afirmaría más tarde. Para la escritura del artículo se decantó por un estilo sereno, seco y tranquilo, que a algunos lectores les pareció falto de emoción pero que permitió que los relatos de los supervivientes hablaran por sí solos. “Unas frases muy literarias, o un despliegue de pasión, me habrían introducido en el relato como mediador; quería evitar esta mediación, de modo que la experiencia de los lectores fuera lo más directa posible”, escribiría posteriormente en una carta al historiador Paul Boyer.

La publicación de “Hiroshima” trajo consigo una enorme conmoción. El artículo se publica en el número del 31 de agosto de 1946. Por primera vez, en 21 años *The New Yorker* dedica la totalidad de su espacio a un solo tema. En una pequeña nota, el director de la revista lo justificaba así: “lo hace [*The New Yorker*] en la convicción de que pocos de nosotros hemos comprendido aún el poder destructivo casi increíble de este arma, y de que todos haríamos bien en dedicar un tiempo a reflexionar sobre las terribles implicaciones de su uso”. La revista se agotó inmediatamente y de todo el mundo llegó una avalancha de peticiones de reimpresión. El texto de Hersey se leyó por la radio en Estados Unidos y en el extranjero, llegando a un público extraordinariamente más amplio y variado; revistas y periódicos reseñaron el artículo; el Club Libro del Mes envió una copia en forma de libro a todos sus miembros como una selección gratuita. Pocos meses después, la editorial Alfred A. Knopf publicó “Hiroshima” en un libro. Al año siguiente, se había traducido y publicado en casi todo el mundo. En Japón, el gobierno de ocupación estadounidense, desaconsejó su publicación, pero acabó por publicarse en 1949. En 1985 Hersey regresó a Hiroshima para escribir una continuación de su artículo. Había permanecido en contacto con varios de los supervivientes cuyas historias había contado. El segundo artículo, "Hiroshima: las secuelas", lo publicó *The New Yorker* el 15 de julio de 1985, y posteriormente se añadió a una edición recién revisada del libro, publicada meses después por Knopf en ese mismo año.

“Hiroshima” ha vendido más de un millón de ejemplares y ha permanecido a la venta durante más de cincuenta años. Es difícil calibrar el efecto directo que tuvo en el público estadounidense. No se formó ningún movimiento de masas a resultas del artículo, no se aprobó ninguna ley y la reacción ante su contenido no tuvo probablemente ningún impacto específico sobre la estrategia militar o la política exterior de Estados Unidos. Pero está claro que las vívidas descripciones del libro deben de haber contribuido enormemente a una omnipresente sensación de temor (y culpa) en torno al armamento nuclear que los estadounidenses no han dejado de experimentar desde agosto de 1945. Los millones de personas que han leído “Hiroshima” durante las últimas cinco décadas han encontrado una descripción espeluznante e inolvidable de la vida después de la aniquilación nuclear. Resulta difícil creer que estos lectores hayan

vuelto a albergar sentimientos en relación con el posible uso de las armas nucleares, y en cierto sentido su comprensión de la realidad de una guerra nuclear debe de haber seguido teniendo al menos algún tipo de impacto en sus actividades políticas.



John Hersey

(Tientsin, 1914 – Key West, 1993)

John Hersey nació el 17 de junio de 1914 en Tientsin (China), donde sus padres trabajaban como misioneros. Vivió en Tientsin hasta la edad de diez años, cuando la familia regresa a Estados Unidos. Hersey estudió en Yale y más tarde completó sus estudios en Cambridge. En el otoño de 1937 se incorporó a la revista *Time*. Dos años más tarde fue trasladado a las oficinas de *Time* en Chungking. Durante la Segunda Guerra Mundial cubrió los combates tanto en Europa (Sicilia) como en Asia (Guadalcanal), escribiendo artículos para *Time*, *Life* y *The New Yorker*.

Desde 1942, año en el que publica su primer libro *Men on Bataan*, una visión patriótica del General Douglas MacArthur y sus tropas en el Pacífico al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Hersey compaginó su trabajo de periodista con la escritura de libros. En 1943 publica *Into the Valley*, una descripción de los combates en Guadalcanal desde la perspectiva de los soldados. En 1944, gana el Premio Pulitzer por su primera novela, *A Bell for Adano*, un relato de ficción del gobierno de ocupación en una pequeña localidad italiana. Ese mismo año, fue enviado a Moscú por *Time*, pero tras la guerra en el Pacífico recibió el encargo de cubrir conjuntamente China y Japón para *The New Yorker* y *Time*. La publicación de *Hiroshima* en *The New Yorker* y su oposición a la línea editorial de *Time* durante la guerra, le valió la enemistad del editor, Henry R. Luce, anticomunista acérrimo. Hersey fue acusado públicamente de darle un sesgo izquierdista a sus crónicas. Tras su salida de *Time*, siguió publicando relatos y artículos en *The New Yorker*, *The Atlantic Monthly* y en '47 -*The Magazine of the Year*. Su segunda novela, *The Wall*, una minuciosa investigación histórica sobre la destrucción nazi del gueto de Varsovia, se publicó en 1950. A *The Wall*, le siguieron *The Marmot Drive A Single Pebble*, *The War Lover*, *The Child Buyer*, *White Lotus*, entre otras.

Entre sus intereses políticos figuró hacer campaña a favor de Adlai Stevenson durante las campañas presidenciales de 1952 y 1956, y trabajar como uno de los autores de discursos de Stevenson en la segunda campaña. Hersey también se ocupó de la educación superior y fue nombrado Master del Pierson College en la Universidad de Yale, donde fue primero profesor y más tarde catedrático.

Murió el 24 de marzo de 1993 en su casa de Key West. Un obituario publicado en *The New Yorker* afirmaba que es posible que "Hiroshima" hubiera sido "el más famoso artículo de revista jamás publicado" y continuaba afirmando que "si hubo alguna vez un tema proclive a hacer que un escritor fuera recargado y un artículo farragoso, ése era la bomba de Hiroshima; pero el reportaje de Hersey fue tan meticuloso, sus frases y párrafos tan claros, serenos y contenidos, que el horror de la historia que tenía que contar nos resultó especialmente espeluznante."